

*Tras 30 años dando clase el profesor Moreno Iturralde recomienda a los profesores vivir la asignatura y querer a los alumnos*

**José Ignacio Moreno Iturralde** es doctor en Historia y profesor desde hace treinta años. En su último libro, [\*\*Educación con cabeza y corazón. Sugerencias para profesores\*\*](#), reflexiona sobre cuestiones que preocupan en el día a día de profesores y padres.

**Con más de 30 años de experiencia, acaba de publicar ‘Educación con cabeza y corazón’, ¿sigue haciéndolo como dice su título?**

Asistí hace tiempo a una conferencia del que fue la primera persona que obtuvo, en España, el título de doctor en Pedagogía: Víctor García Hoz. Comentó una sencilla historia: un chaval llegaba a casa, después del día en el colegio. Su madre le preguntó que cómo había ido la jornada; y el muchacho respondió: “Hoy no lo he hecho bien, pero mañana lo voy a hacer mejor”. Me siento muy identificado con ese chico. Prouro hacer lo mismo: con la cabeza y con el corazón.

**A su juicio, ¿qué características debe tener el oficio de ser "profe"?**

Pienso que hay que **saber bastante** de la asignatura que se explica. Esto ayuda a ilusionarse con la materia y a transmitirla de un modo vivo y ordenado. También hay que procurar **ganarse el respeto** de los alumnos. Otra cuestión es **actualizarse** en métodos de enseñanza. Estamos en un momento clave de renovación de la enseñanza, con un horizonte enriquecedor de comunicación de conocimientos, gracias a las posibilidades tecnológicas. Por otra parte, hay que procurar **querer a los alumnos**, preocupándonos sinceramente por sacarles adelante. En este sentido, es conveniente charlar de vez en cuando con alguno de ellos y hablar en alguna ocasión con **sus familias**. Muchos colegios tienen un sistema organizativo que permite hacer posible esta idea con todos los alumnos y alumnas. ¡Ah!, otra muy importante: luchar por no desanimarse. Convencerse de la enorme importancia que tiene un buen profesor para la vida de mucha gente.

**En tres décadas, habrá observado el cambio radical de los alumnos con respecto a su disposición para aprender. ¿Usted es de los que lucha por mantener la disciplina en clase?**

A mí no me parece que exista un cambio tan radical. A la edad de ellos, cuando era alumno, había algunos tipos especialmente gamberros y conflictivos: yo mismo. Hay edades que exigen especial autoridad y disciplina: esto es clave. Pero chicos y chicas saben si les aprecias o no. Es compatible exigir al alumno, por supuesto también en disciplina, y querer sacar lo mejor de él.

**¿Cree que existe interés de los alumnos por aprender u opina, como muchos profesores, que están desactivados para adquirir conocimientos?**

Los alumnos están deseando hacer una cosa grande con su vida. Necesitan **ánimo y exigencia** para hacerles ver lo hermosa que es la aventura del saber, y la libertad y seguridad que ofrece. Hay que poner en juego su libertad. Un ejemplo: cuando hay algo de una asignatura que yo no entiendo, les hago llegar a tener los conocimientos que les sitúan en mi duda. Entonces les pregunto cómo lo resolverían. Siempre me han ofrecido respuestas muy interesantes.

**En línea con lo anterior, ¿qué tres o cuatro factores propondría para mejorar el interés de los alumnos en su propia enseñanza?**

Empezaría con saber aprender de tantos **buenos profesores** que se cruzan en nuestra vida. Seguiría por sugerir que el profesor "viva su asignatura", que transmita algo entusiasmante. Es importante poner en relación la materia con la **vida cotidiana** de los alumnos, al menos de vez en cuando. Luego está la exigencia de **hacerles trabajar en tareas más monótonas**, pero necesarias. El profesor tampoco puede estar en un entusiasmo constante, porque acabaría agotado. También destacaría la necesidad de hacerles **participar** con sus trabajos en el transcurso de las clases. Esto puede lograrse con trabajo cooperativo, con exposiciones de ellos en el aula, y con preguntas que pongan a juego su ingenio.

**En su libro, subraya que ha compartido muchos momentos lúdicos con sus alumnos. Ese "colegueo" ¿cómo favorece o perjudica la relación profesor-alumno?**

Un profesor puede ser amigo de sus alumnos con **amistad de profesor, que no es la misma que la amistad entre iguales**. La amistad es posible cuando hay objetivos comunes, y esto es real entre alumnos y profesores. Lo que sería buscar una amistad como si el profesor fuera un joven o adolescente más.

**Se habla mucho de insuflar valores en la educación, pero observamos por los medios de comunicación muchas conductas asociales (acoso escolar, violaciones...). ¿Qué cree que está fallando?**

Estoy convencido que el instituto o colegio solo puede secundar a las familias. Padre y madre son insustituibles. **Si se ayuda más a las familias a conservarse fuertes, la educación irá mucho mejor**. Por otra parte, los medios de comunicación -a los que debemos muchas cosas buenas- suelen centrarse en lo que hace ruido, en lo llamativo; con frecuencia se trata de cosas negativas. No es noticia que millones de madres y padres lo pasen estupendamente con sus hijos muchas veces;

pero es algo muy real.

***Subraya en su libro que estar en el mundo es algo muy positivo y que, a veces, los chicos y chicas reciben mensajes sobre el sinsentido de la vida o sobre buscar solo el provecho propio, ¿en qué hay que incidir para revertir estos enfoques?***

Le pondré un ejemplo. Volviendo de una larga excursión en el monte había una hilera de pinos. Uno era deforme: su tronco subía un poco, luego se ponía paralelo al suelo, y después volvía a subir en vertical. Era el único pino en el que el caminante se podía sentar; el pino más útil de todos. Pienso que una frase clave de la vida es esta: “Resulta que es al revés”. Los chicos entienden y valoran este mensaje.

***Como cristiano que es, ¿cree que los valores cristianos siguen teniendo interés para proponer a los educandos? ¿Usted cómo lo hace?***

Cuando uno está hasta las narices de tal o cual alumno, a mí me viene bien preguntarme... ¿y lo que me aguantan a mí? El cristianismo cree en un Dios que nos quiere y perdona. Por este motivo hay que saber perdonar y pedir perdón: se trata de un factor liberador. Esto educa con fuerza a los alumnos. Pienso que también el cristianismo ofrece un **realismo propicio para el buen humor**; algo que se agradece en la enseñanza y en cualquier tarea.

***Entrevista de Enrique Chuvieco, en [religionenlibertad.com](http://religionenlibertad.com).***